EL NUEVO FENÓMENO

JUGUETE CÓMICO-TAURINO

original, en prosa

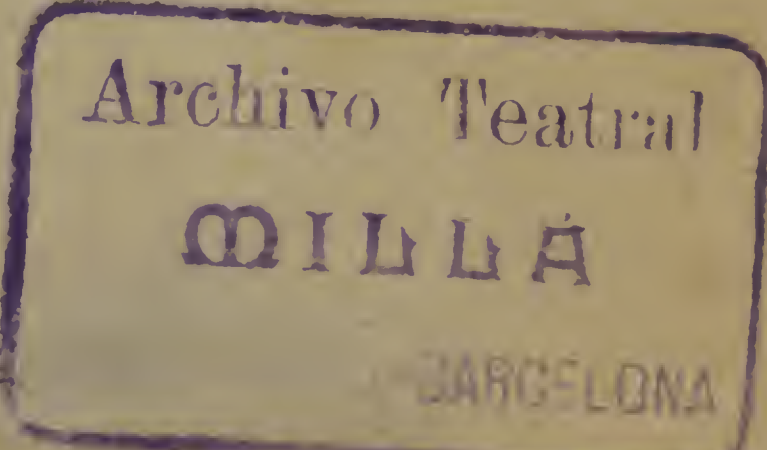
(para dos mujeres y dos hombres)

DE

y Lopez de Haro, 1879 –

LUIS ESTESO E IGNACIO MUÑOZ

Estrenado en el TEATRO NOVELTY de Barcelona, el 10 de Agosto de 1915

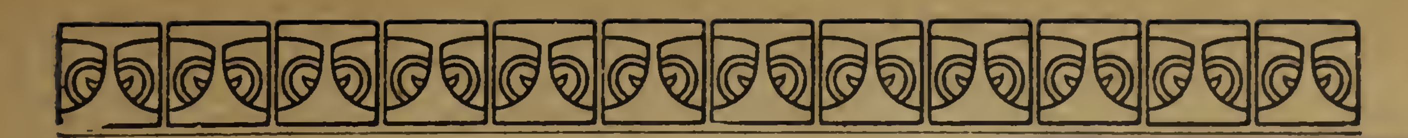


MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa
TELÉFONO, NÚMERO 551
917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA BÁRBARA	Blanca Celi.
VERÓNICA	Antonia Sabatier.
PETRONILO (1)	Rafael Fernández.
VALENTÍN	García Mir.

(1) Este personaje hablará con marcado acento mexicano.



ACTO UNICO

Sala. Puertas foro y laterales

ESCENA PRIMERA

VERÓNICA y BÁRBARA

VER. Pero, mamá, ¿a dónde vas a llegar con tu pasión por los toros?

BÁRB. ¿Con mi pasión? Al gallo de la pasión, si es necesario.

VER. Este anuncio es una locura más de las tuyas. (Lloriquea.)

BÁRB. (Recogiendo el periódico que tendrá Verónica en la mano.) Bien claro está: (Leyendo.) «Señorita rica y bella, casaría con torero pueda figurar abono Madrid. Ternera 80. Vaquería.»

VER. Ya sabes que Valentín quiere que nos casemos antes del verano.

BÁRB. Verónica, no machaques. O te casas con un torero, o te quedas célibe.

VER. Bueno, vamos por partes. ¿Y si Valentín deja su empleo en telégrafos, y se tira a la arena, como anoche me prometió?

BÁRB. Calla, inocente; ¿tú crees a tu novio capaz de ponerse delante de un novillo?

VER. El me dice que por mí, es capaz de todo...

BÁRB. Cuando lo vea entrar a matar, retiraré el anuncio. Mientras tanto, prepárate a contraer matrimonio con el primero que peine coleta, si, como es de esperar, acude al reclamo de tus cuartos.

VER. Mamá, por Dios, que yo me muero por Va-

lentín. Que él no tiene la culpa de que lo hayan hecho de telégrafos.

BÁRB. No lo han hecho; se ha metido en esa carrera por falta de corazón taurino; ya sabía Valentín, que la voluntad de tu padre a la hora de la muerte, fué la de que te casases con un torero, y eso se cumple.

VER. ¿Pero y si ese torero no llega nunca?

BÁRB. Iré yo a buscarlo personalmente. Y a mí no se me contesta. Ahora voy a leer las revistas de toros de ayer, para ver si opina *Don Modesto* como yo... Si tú hubieras alcanzado los tiempos de Reverte... aquél si que entraba a matar por derecho. Y qué bien sabía llegar al corazón de las mujeres con los vuelos del capote. No tardo cinco minutos. Si viene algún diestro, avisa. (Mutis foro.)

VER. Nada, que se va creída de que al anuncio van a llover toreros. Es necesario engañarla y que nos dé el permiso para casarnos mi Valentín y yo cuanto antes. Mucho tarda hoy. (Timbre.) Ya está en casa. Sí, es él, me lo da el corazón.

ESCENA II

VERÓNICA y VALENTÍN

VAL. La he visto salir, y vengo dispuesto a todo. ¿Qué significa este anuncio? (Saca el periódico.)

VER. Una nueva locura de mamá.

VAL. Esto no es ya una locura, sino deseos de que yo haga una barbaridad.

VER. Por Dios, Valentín, que yo no podré querer a otro hombre más que a ti en el mundo.

VAL. ¿Y tú crees que no te has de casar conmigo? Dentro de cinco minutos, me tienes aquí vestido de corto. ¿No quiere tu madre que te cases con un torero? Pues yo mato más que Pastor, dentro de quince días. Por lo pronto voy a dejarme la coleta, y le voy a dar dos puntapiés a mi destino.

VER. No juegues con el destino.

VAL. Verás un tío ciñéndose a la hora de la verdá.

VER. ¿Pero te decides por nuestro amor?

VAL. ¿Tú no sabes de lo que es capaz un emplea-

do de telégrafos, enamorado de una cara gitana como la tuya?

VER. Con una sola condición. En cuanto convenzas a mamá de que tienes valor y nos casemos... nada de cuernos.

VAL. Eso en ti estará, porque tú vas a ser el ama de mis pensamientos y mi voluntad.

VER. ¿Me quieres, Valentín?

VAL. ¿Que si te quiero, Verónica de mi alma? Multiplica el cariño que tú me tienes, por cuatro, y saca el total de mi amor.

VER. ¡Qué feliz soy!

VAL. No hay tiempo que perder. Vuelvo hecho un Belmonte.

VER. No tardes.

VAL. Vas a ver tú cómo trasteo a tu mamá y la remato de un golletazo. (Mutis foro.)

VER. Pobrecillo, ¡cuánto me quiere! (Mutis derecha.)

ESCENA III

DOÑA BÁRBARA y PETRONILO por el foro

BÁRB. Adelante, caballero.

PET. ¿Doña Bárbara de Braganza?

BÁRB. De Vergara.

PET. Efectivamente, de Vergara; según señas facilitadas en la vaquería, Ternera, 80.

BÁRB. ¿Es usté apoderado de algún diestro?

PET. Está usté hablando con el diestro, Petronilo Hierbajuana, (a) *Bergamota,* natural de Tejas de Abajo, en México.

BÁRB. ¿Es usté paisano de Gaona?

PET. Paisano y maestro, porque lo bueno de Gaona es mío.

BÁRB. ¿Ha matado usté con él alguna vez?

PET. Hemos servido juntos en una guerrilla, contra Huertas, que no dejaba títere con cabeza.

BÁRB. Me refiero al toreo.

PET. De toreo con Gaona no me hable, porque a mí me debe lo que es en España.

BÁRB. ¿Pero supongo que una vez aquí, usté viene a torear?

PET. Señora, esa pregunta huelga. Vengo a borrar a Gaona, como cuando toreé con él en Puerto Cabello, que maté un toro de siete

años y cuarenta arrobas, llamado *Melenudo*, que me valió una condecoración del Estao, que ostento con orgullo en el forro del sombrero.

BÁRB. Tendrá usté la alternativa.

PET. La mejicana, sí, señora, que me la dió Belmonte, en mi pueblo natal, con ganado de Piedras Negras.

BÁRB. ¿Estaría bien el fenómeno?

PET. Al contrario. Tuvo una tarde en Tejas, que no quedó ladrillo sano; en cambio yo recibí tres veces, y me colmaron el ruedo de sombreros.

BÁRB. Qué entusiasmo, ¿verdá?

PET. Una locura. Aquella tarde cayeron a la plaza todos los sombreros de Tejas.

BÁRB. ¿De modo que allí van a los toros hasta los curas? ¡Qué país! ¿Y cómo no es usté conocido en España, porque yo leo la prensa taurina?...

PET. Porque Gaona tiene subvencionao el cable, para que no se hable aquí de ningún paisano. Pero yo le garantizo que en cuanto yo toree en la plaza madrileña tendrá Gaona que poner un tupi.

BÁRB. ¿No ha debutado usté en España?

PET. El domingo pasado toreé en Chipiona con un nuevo fenómeno llamado el Tejeringo.

BÁRB. ¡Se lo comería usté!

PET. ¡Que va! Nos jeringaron a los dos, porque se fugó la empresa con los cuartos.

BÁRB. En esta tierra hay que asegurarse antes de torear.

PET. Como aquí le echan a usté ganao toreao... En Zafra, toreando con el *Aceitero*, al tomar el olivo, me dió un toro tres puntazos en los riñones.

BÁRB. ¿Salteaos?

PET. No, señora; seguiditos, el uno detrás del otro. Y aquella tarde, domingo de Carnaval por cierto, me puso un toro que no me conocía ni el mozo de estoques.

BÁRB. ¿Qué le pasó a usté?

PET. Que a la salida de un quite, me adorné tanto en una larga afarolada, que terminé en serpentina; se llenó la plaza de confetti, y el toro, aprovechando la confusión, me echó mano.

BÁRB. Pues usté dirá, señor Bergamota...

PET. Señora, la misión no es para dilatarnos mucho; yo vengo atraído por el anuncio, y con el propio entusiasmo de un americano, vengo a conocer a la joven ofrecida, prescindiendo del interés, porque a mí los pesos no me seducen.

BÁRB. Veo con gusto que es usté un caballero, y deseo, que antes de pasar a concretar, admita usté una copa y me dé tiempo para que prepare a mi hija Verónica, que es la más simpática de España.

PET. ¿Verónica?

BÁRB. Sí, señor. Mi esposo era tan aficionado al toreo, que di a luz a mi hija en la enfermería de la plaza de Ronda. Fuimos a ver torear a Bonarillo, y entre el segundo y tercer toro me acometieron los dolores.

PET. ¿Perdería usté el cuarto?

BÁRB. No, señor, tuve un cuarto de hora feliz; al terminar la corrida, nació la niña.

PET. ¿Su esposo se volvería loco de alegría?

BÁRB. Lo que me hizo fué una acción que no le perdonaré jamás.

PET. ¿Qué fué?

BÁRB. Que mientras nacía Verónica, mi marido se fué de Ronda.

PET. ¿Con guitarras? (Acción de tocar.)

BÁRB. Con Bonarillo, que toreaba en Málaga al día siguiente.

PET. Se conoce que fué un mártir de los cuernos.

BÁRB. No lo sabe usté bien. Su afición lo llevó a la tumba fría.

PET. Corramos un velo al dolor.

BÁRB. ¿Es usté supersticioso, Bergamota?

PET. No, señora; la superstición es propia de los ignorantes; pero pasemos a conocer a esa niña, que ya me tiene intrigado.

BÁRB. Usté primero. (Indicándole la puerta izquierda.) Va usted a beber un vino de los tiempos de Pepe Hillo.

PET. A mí las bebidas alcohólicas, fuera del Pulque, que elaboran los pieles rojas, no son de mi mayor preocupación.

BÁRB. Pase usté, Bergamota.

PET. Me confunde tanta finura. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

VERÓNICA por la derecha y VALENTÍN por el foro con traje corto

VER. ¡Este chiquillo se ha vuelto loco! Cuando lo vea mi mamá nos casa. De traje corto y con toda la sal del mundo. Da gloria verlo por la calle. Ya está en casa.

VAL. (Entra por el foro con toda la arrogancia de un fenómeno recién ovacionado.) ¿La dueña del recinto?

VER. Valentín de mi vida, ¿pero no me conoces ya?

VAL. Tengo un leve recuerdo de usté.

VER. Pero, chiquiyo, que soy yo, tu Verónica.

VAL. Hágame usté el favor de avisar a la dueña de esta casa y decirle que la espera un mataor de toros.

VER. La verdá es que te has aprendido el papel de memoria.

ESCENA V

VERÓNICA, VALENTÍN y DOÑA BÁRBARA, por la izquierda

BÁRB. ¿Otro diestro? (A Verónica.) ¿Qué haces aquí tú, niña?

VER. Acabo de abrir la puerta a este joven.

BÁRB. Es que ya está la plaza comprometida para un torero mexicano.

VAL. ¿Cómo comprometida?

BÁRB. ¿Pero es usté, mamarracho?

VAL. Doña Bárbara, vamos a entendernos por palabras, sin abusar de los piropos.

BÁRB. ¿Y ha tenido usté el valor de ponerse en ridículo?

VAL. Yo me he puesto esta ropa respondiendo a mi afición primitiva, ¿lo oye usté? porque aquí, no solamente vive su hija, aquí (Por el corazón.) hay reservado un entresuelo a la afición taurina, y enterado del anuncio de hoy en el periódico, no es Valentín el que viene a implorar amor, es un torero que quiere disputarse a contrato limpio lo que usté ofrece.

VER. ¿Lo oyes, mamá?

BÁRB. Valentín, usté delira.

VAL. Ni en sueños. Yo le oculté a usté mi afición porque jamás sospeché que llevara usté su manía a donde ha ido.

BÁRB. ¿Entonces usté se comprometerá a torear?...

VAL. Yo, por el amor de su hija, soy capaz de matar más que la peste bubónica. Fíjese usté en este cuerpo. ¡Aquí hay hechuras!

BÁRB. Niña, pasa y saluda a ese astro, que ciertas cosas no puedes tú escuchar.

VAL. Oiga usté, doña Bárbara.

BÁRB. Soy el ama de mi casa. ¡Pasa! (Indicándole la puerta izquierda.) Después hablaremos. (A Valentín.)

VER. ¿Y qué le digo yo a ese hombre? (Mutis.)

BÁRB. Pasa. ¡Es usté un golfo! (A Valentín.) ¿Quiere usté entorpecer la boda de Verónica con un artistazo mexicano? ¿No le da a usté vergüenza venir a turbar la paz de un hogar?

VAL. Oiga usté, amiga. Que a mí no me toma nadie por el repertorio de una cupletista. Yo me llamo Valentín Pérez de la Mediavuelta; lo que tengo que quebrar, lo quiebro en silla. Por cada palo devuelvo dos varetazos; soy soltero, y gasto bastón de estoque. (Lo saca.) No se asuste usté, que esto no es más que pa los becerros. Por si entiendo o no entiendo de toros, haga usté el favor de sacarme a esa lagartija americana, que le voy a bailar la cañandonga en los propios pitones.

BÁRB. Respete usté esta casa.

VAL. ¿Sale o paso a por él?

BÁRB. Un momento. ¿Me da usté palabra de no hacer ninguna tontería?

VAL. Le doy a usté dos minutos para que me entienda con ese fenómeno cara a cara. En esa habitación espero. (Por la derecha.)

BÁRB. Sea usté juicioso y paciencia.

VAL. ¡Que a los dos minutos llamo!

BÁRB. Pase usté, Valentín, y espere. (Empujándole primera derecha.)

VAL. Mi señora doña Bárbara, le ruego a usted la mayor brevedad posible, de lo contrario, no respondo de mis ímpetus taurófilos.

BÁRB. Si en algo aprecia usted a Verónica, pase a este aposento y espere acontecimientos.

VAL. Diga usted a esa sabandija mexicana que espero sus órdenes. (Entra primera derecha.)

ESCENA VI

DOÑA BÁRBARA

¡Ay! Si no fuera por respeto a la próxima boda de mi hija, ya te diría a ti, mi futuro yerno, el fenómeno Bergamota, todo lo que merece un pelagatos; (Mirando a la primera izquierda.) él se acerca. ¿Y cómo le digo yo? Paciencia me dé Dios y San Marcos me ilumine.

ESCENA VII

DOÑA BÁRBARA y PETRONILO, primera izquierda

PET. Mi señora doña Bárbara, felicito a usted de todas veritas por el vinillo, macanudo, que encierra en su despensa, cosa grande, mi ama.

BÁRB. Celebro infinito haya sido de su agrado, y ahora, siéntese un momento, señor de Hierba Luisa.

PET. Juana, Hierbajuana.

BÁRB. (Se sientan.) Pues bien, señor de Hierbanegra.

PET Juana.

BÁRB. Prepárese usted a recibir una mala noticia, y que yo soy la primera en lamentar.

PET. ¿Está la niña mala quizás?

BÁRB. No es eso.

PET. ¿De qué se trata?

BÁRB. (Muy compungida y casi gimoteando.) ¿Señor de Bergamota?

PET. Hierba... así, está bien.

BÁRB. La desventura, la fatalidad le colocan a usted en un trance dificilísimo en esta casa.

PET. (Muy preocupado.) ¡Bebengoso! ¿Qué me dice usted?

BÁRB. ¡Lo que usted oye! Bergamura.

PET. Mota. (Confirmando.)

BÁRB. Debilidades de la niña, flaqueza de carácter de la misma, han hecho que su mamá ignorase una pasión secreta y que la Providencia meacaba de revelar.

PET. ¡¡Cacarajícara!!

BÁRB. Sí, señor. La niña tenía un novio.

PET. ¡¡Merengoso!! ¿Y cómo no me dijo nada? (Levantándose por el mal efecto de la noticia.)

BÁRB. Ya le he dicho a usted que lo ignoraba, lo he sabido hace un momento.

PET. ¿En dónde está ese bellaco, que le voy a hacer tiritas? (Haciendo gran alarde de matonismo.)

BÁRB. Señor Petro...

PET. Nilo, nilo.

BÁRB. Le suplico a usted me escuche.

PET. No escucho nada. ¿Dígame, dónde vive ese mameluco? (Alzando la voz.)

ESCENA VIII

DICHOS y VERÓNICA, segunda derecha

VER. ¿Qué pasa, mamá?

BÁRB. Nada, hija mía, lo que tenía que suceder; tu futuro esposo acaba de saber lo del otro.

VER. Señor Hierbasuela. . (Suplicante.)

PET. Juana, señorita.

VER. Yo le suplico...

PET. Nada de súplicas. En cuanto que le vea a ese papanatas lo hago desistir, o de lo contrario le perjudico. (Levantando la voz cada vez más.) Se lo garantiza Petronilo Hierbajuana (alias) Bergamota, ¡¡tendría que ver!!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y VALENTÍN, por la primera derecha

VAL. Muy buenos, señor de *Tarlatana*.

PET. Hierbajuana (Molestado.)

VAL. Bueno...: eso, o como sea.

VER. ¡Ay, mamá! ¿Qué va a pasar aquí?

BÁRB. De esto tienes tú la culpa, mala hija.

PET. (Escena plástica y altamente cómica de miradas, desplantes, etc., etc. Después de una pausa, Bergamota manda, por señas, retirar al segundo término a doña Bárbara y Verónica. Se apodera de la situación y ofreciéndole una silla le dice antes de entregársela:) ¿Es con un émulo de Cúchares con quien tengo la ocasión de hablar?

VAL. (Indicándole la ropa que lleva puesta.) Me parece estar ciego para no comprenderlo.

PET. ¿De modo que usted viene por el anuncio?

VAL. Yo vengo a lo que usted, es decir a ganar a esa señorita, por todos los medios taurinos habidos y por haber.

PET. Usted me permitirá que me convenza de si es usted torero, sometiéndole a un examen de tauromaquia, y aquel que, a juicio de Verónica y su mamá, reuna más condiciones, sea el que se lleve el gato al agua.

VER. Muchas gracias. (Ofendida.)

PET. Retiro lo del gato. Denos una copita. (Doña Bárbara les sirve la copa, que apuran ambos.) A la salud de lo que salga.

VAL. (Muy conformado.) ¡¡Bueno!!

PET. (Dándole la silla.) Vamos a ver. Amigaso, siéntese y compartamos amistosamente como compañeros. (Enseñándole la coleta.) Ya que rivalidades amorosas nos ponen frente a frente, cúbrase.

VAL. Cúbrome, pues, y me siento. (Se sientan.)

PET. (Bergamota adopta una actitud a lo Melquiades Alvarez y con más pretensiones que si Guerrita volviese al toreo, saca el pañuelo, se suena, se limpia el sudor, se tira de los puños, se sube los pantalones, escupe de costadillo, mira la hora, se atusa el pelo, saca la petaca y de la misma un puro, con más faja que un baturro, y después de fallarle el mechero cuatro o cinco veces, acaba por encender una cerilla, y una vez que se convence de que el puro tira y arde, dice:) Yo no tengo el gusto de conocerle como torero. Así es que no le extrañe a usted, mi amigo, que le haga algunas preguntitas relacionadas con la difícil y arriesgada escuela de Montes.

VAL. (Este me toma por ingeniero.)

PET. Póngame atención y escúcheme.

VAL. ¡Bueno!

PET. ¿Qué entiende por un ruedo?

VAL. ¿Ruedo?...

PET. Sí, señor.

VAL. Pues... ruedo quiere decir... (Muy turbado y sin dejar de mirar a Verónica.) Circunferencia, felpudo, masculino de rueda, o sea *él roda, yo ruedo*... tu... (tu... hermana.)

PET. Veo que no está usted enteraíto. (Muy solemne y deprisa.) Es el anillo donde el torero pone

de manifiesto su arrojo ante la bravura de la fiera humillada. (Lo he apabullao.) (A doña Bárbara y Verónica.)

VER. ¡Pobre Valentinito!

BÁRB. ¡Qué fenómeno de hombre!

PET. ¿Dígame.

VAL. ¡Usted dirá!

PET. ¿A qué edad se le quita el pecho a un toro?

VAL. ¡Eso es según!

PET. ¿Qué me dice?

VAL. Si está en ama, hasta que la despiden.

PET. No me sea *guanajo.* El toro se desteta cuando la madre se da cuenta de que ya come solo.

VAL. ¿Pero no me negará usted que los miuras son criados a biberón?

PET. Algunos, sí.

VAL. Pero los hay. (Muy afirmado.)

PET. ¿En qué época del año se hacen las tientas?

VAL. De noche.

PET. ¡Agua va!

VAL. Porque a tientas hay menos peligro.

PET. ¿Qué me dice usted de los pañuelos de la presidencia?

VAL. Que no son feos.

PET. ¿Para qué sirve el blanco?

VAL. Para afinar la puntería.

PET. ¿Y el verde?

VAL. Para ensalada.

PET. Es usted negao en materia taurina.

VAL. (Ya lo sé.)

PET. (Lo tengo apabullao.) (A Bárbara y Verónica.)

BÁRB. ¿Lo estás viendo, hija mía? No sabe una palabra.

VER. Ya aprenderá, mamá.

PET. ¿Cómo entra usted para hacer un quite por las afueras?

VAL. Tomando el tranvía.

PET. ¡Veo que se chunguea el amigo!

VAL. No; si... es que... (Estoy sudando por cada pelo una gota.)

PET. Es que no tolero pitorreo de ningún profesional. (Muy ofendido.)

VAL. ¡Muchas gracias! (Reverencia.)

PET. ¿Cómo se hace el galleo?

VAL. Toreando con los Gallos.

PET. ¿Y al alimón?

VAL. Rompiéndose la fuente.

PET. (Lo tengo ¡¡apabullao!!) (A Bárbara y Verónica.) ¿Como hace usted para vaciar? (Bebe.)

VAL. No dejando gota. (Bebe.)

PET. ¿Qué concepto le merece a usted Santa Coloma?

VÁL. Que es digna de toda veneración.

PET. Está muy bien: es usted mi torerazo. ¿Quién es el torero que más ha quebrao?

VAL. El... Comerciante.

PET. No señor.

VAL. El Braguero.

PET. (Levantándose.) Doy por terminada esta *intervieuse,* recomendándole a este ignorante se corte la coleta y se dedique a vender verduras, porque es usted más fresco que una lechuga.

BÁRB. ¡Qué plancha, hija mía!

VER. (Llorando.) Mi pobre Valentín apabullao.

VAL. ¿Ahora me permitirá el maestro que le interrogue yo también?

PET. Será alguna torinada.

VAL. ¡Vamos a ver!

VER. Fíjate, mamá, fíjate.

BÁRB. Es inútil, hija, está *apabullao.*

VAL. Usted y yo vamos por una carretera y nos encontramos una alpargata, ¿qué suerte es esa?

PET. (Dudando.) La de encontrarse una alpargata.

VAL. Medio par caído, *¡so irnorante!*

VER. Hay qué bien, mamá, *lo ha apabullao.*

PET. Eso son chabacanadas.

VAL. ¿Y en qué se parece un toro de lidia al tute habanero?

PET. En tu tía. (Muy decidido.)

VAL. En que es arrastrao, *¡so fenómeno!*

PET. Eso ya es salirse por cuchufletas. Esta plaza (Por Verónica.) está sitiada, de modo que con permiso de mamá puede usted tomar el olivo.

VAL. Pero...

PET. Está dicho; en esta plaza no torea más que mi cuerpo serrano. (Desplante.)

VAL. (¡Yo me ahogo!)

BÁRB. Creo inútil decirle a usted que por la puerta se va a la calle y olvide para siempre a esta entusiasta y taurófila familia.

VAL. ¡Qué vergüenza! ¿Qué dices tú a esto? (A Verónica.)

VER. (Saca un pañuelo verde de seda y gimotea.) Yo, que...

PET. ¿Usted sabe lo que quiere decir esto? (Por el pañuelo verde. Valentín no levanta la vista del suelo.) Pues que lo echan a usted al corral.

BÁRB. Por ridículo y *apabullao.*

PET. (Tratando de abrazar a Verónica.) ¿Qué te parece, mujercita mía?

VAL. (Ciego de ira impide el abrazo. Verónica corre hacia él.) Eso sí que no. (Retrocede al primer término izquierda y saca el estoque del bastón. Verónica le impide avanzar abrazándose a él. Petronilo, estupefacto de miedo, se oculta detrás de la cortina primera derecha, y subido en una silla, sacando la cabeza, en la huída abandona sombrero, bastón, pañuelo, etcétera. Doña Bárbara también se oculta entre las cortinas de la segunda derecha. Cuadro plástico a gusto del director de escena y fieles intérpretes de este juguetito.)

VER. Valentín, ¿por mí?

VAL. Pues si no fuera por ti, ¿estaría yo metido dentro de este armazón de pandereta y pasando a los ojos de ese hipopótamo como una cupletista averiada?

PET. (Detrás de la cortina.) Oiga, amigaso, eso de hipódromo me lo dirá usted sin estoque.

BÁRB. Acaba usted de destruir la felicidad de mi Verónica.

VAL. Cállese usté, so cartapacio, que no respondo de lo que hago. Y usted, so *Belmonte en salmuera*, ya está usted tomando la puerta de la calle, si no quiere salir por la del pañuelo verde.

PET. Oiga, compadrito.

VAL. No oigo nada; por esta mujer mato yo más que el tifus, y no hay ganadería que se me resista, ni diestro que se me imponga.

VER. Así quería yo verte, Valentín de mi alma.

BÁRB. Hija mía, no te dejes llevar de las apariencias; ese hombre no es capaz de hacer esto mismo en la plaza.

VAL. Callese usted, vieja chula, o por la memoria de Reverte que le doy un metisaca, que me vale la oreja de ese macarrón en conserva.

PET. Le ruego que enfunde y arreglemos esto de la mejor manera.

VAL. Largo de esta casa. Y de quedarse en ella, puede usted hacerlo con esa delantera de andanada (Por doña Bárbara.) que tiene usted

al lao. Para ganar a ésta, hay que tomar la alternativa de manos de Joselito.

PET. Me ha apabullao. Vayamos a razones.

VAL. ¡Paso, que sangío!...

PET. Esas no son formas de llegar al abono.

VAL. Acabo de llegar al cielo, y ésta (*Por Verónica.*) me abre sus puertas.

PET. ¿Y nosotros qué hacemos?

VAL. Yo creo que para no aburrirse deben ustedes hacer calceta.

PET. ¡Me ha apabullao! (*Al público.*)

Ya que yo en esta ocasión
no logré ovación y oreja,
me arreglaré con la vieja,
si me dais la aprobación.

TELON

Obras de Teatro de Luis Esteso

El Baño de María, juguete cómico.
La pobre Dolores, sainete lírico.
La influencia del tango, entremés lírico.
Los calzones coloraos, (1) juguete cómico de dos mujeres y dos hombres.
El señor catalán, (1) juguete cómico en prosa de dos mujeres y dos hombres.
El bailarín misterioso, (1) juguete cómico en prosa de dos mujeres y dos hombres.
León, entremés en prosa de dos mujeres y dos hombres.
Triunfa el amor, entremés en verso de dos mujeres y un hombre.
El rival de Belmonte, de una mujer y un hombre.
La tía, ídem íd.
El asistente portero, ídem íd.
El ninchi, ídem íd.
Petición de mano, ídem íd.
La pena del querer, ídem íd.
La bofetada, ídem íd.
Riña gitana, ídem íd.
Pastillas Plum, de dos hombres.
La mujer del primo, juguete cómico en verso de dos mujeres y dos hombres.
Al volver de las capeas, entremés en verso de dos mujeres y dos hombres.
Pancho y Mendrugo, sainete trágico, de autor desconocido arreglado para dos mujeres y dos hombres
Las cartas de Secundino, entremés en prosa, original para un hombre y dos mujeres.
La morcilla, entremés en prosa, original, para un hombre y tres mujeres.
Examen de chistes, entremés en prosa, original, para un hombre y dos mujeres.
El pago del burro, entremés en prosa, original, para un hombre y dos mujeres.
El nuevo fenómeno, (1) juguete cómico taurino en prosa, original, para dos mujeres y dos hombres.
Una conquista militar, una mujer y un hombre.
El incendio, melodrama en un acto, original.
Consulta gratis, juguete cómico, en prosa, original.
Los intereses mal creados, entremés en verso, original, para una mujer y dos hombres.
Los dos Pérez, pieza cómica para una mujer y cinco hombres.
Monomanía torera, entremés en prosa, original, para un hombre y una mujer.
El atrevido Aquileno, diálogo, para mujer y hombre.
Sacrificio judío, diálogo en prosa, para mujer y hombre.
No hay dicha sin amor, sainete en verso, original, para dos hombres y dos mujeres.
Los matones, sainete en verso, original, para dos mujeres y dos hombres.

---

(1) Con Ignacio Muñoz.